

Mahmud
Darwish
Contrapunto

Selección y traducción
de Luz Gómez

Galaxia Gutenberg

Mahmud
Darwish
Contrapunto

Selección y traducción
de Luz Gómez

Galaxia Gutenberg

Galaxia Gutenberg,
Premio Todos Tus Libros al Mejor Proyecto Editorial, 2023,
otorgado por CEGAL (Confederación Española de Gremios
y Asociaciones de Libreros).

Edición al cuidado de Jordi Doce

Traducción del árabe:
Luz Gómez

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: marzo de 2025

© de los poemas: Mahmoud Darwish Foundation, 2025

© de la traducción y el prólogo: Luz Gómez, 2025

© Galaxia Gutenberg, S.L., 2025

Preimpresión: Maria Garcia
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls
Sant Joan Baptista, 35, La Torre de Claramunt-Barcelona

Depósito legal: B 67-2025

ISBN: 978-84-19738-59-2

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización
de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

I

Enamorado de Palestina

Tus ojos son una espina en mi corazón,
me duele... pero la adoro,
la guardo del viento,
me la clavo más allá de la noche y los dolores, me la
clavo
y la herida enciende la luz de las lámparas,
su mañana se vuelve mi presente.
La quiero más que a mi alma,
y en cuanto ojo y ojo se encuentran, olvido
que un día, del lado de fuera de la puerta, ¡fuimos dos!

Tus palabras... eran un himno:
yo intentaba cantar
pero la pena cercaba el labio en primavera.
Tus palabras, como las golondrinas, alzaban el vuelo:
en otoño emigraban contigo de las puertas y umbrales
de nuestras casas a donde quisiera el deseo...

Nuestros espejos se rompieron,
la tristeza se multiplicó por mil
y recogimos las astillas de una voz...

que entonaba ¡la elegía del país!
La sembraremos juntos en el cuerpo de una guitarra
que tocaremos
en las azoteas de nuestra catástrofe
para piedras y lunas deformes.
Porque la había olvidado... olvidado, oh voz desconocida:
al marcharte se oxidó la guitarra... ¿O ha sido por mi silencio?

Ayer te vi en el puerto,
viajera sin parientes... sin provisiones.
Corrí hacia ti como un huérfano
que pregunta a la sabiduría de sus abuelos:
¿Cómo es que han empujado a los huertos verdes
a prisión, al exilio, a una dársena
y ahí siguen, a pesar de la travesía,
a pesar de los vientos salobres y los deseos,
ahí siguen siempre verdes?
Escribo en mi diario:
Amo las naranjas. Odio el puerto.
Y sigo escribiendo:
En el puerto
me detuve. El mundo tenía ojos de invierno
y nosotros, mondas de naranjas. Detrás de mí, el desierto.

Te he visto en los cardos de los montes,
pastora sin ovejas
perseguida, entre las ruinas...
Tú eras mi jardín y yo el forastero
que llamaba a tu puerta, oh corazón.
En mi corazón...
la puerta, la ventana, los cimientos, las piedras fraguan.

Te he visto en las cántaras de agua y de trigo
hechas añicos. Te he visto camarera en clubes noc-
turnos.
Te he visto en las ranuras de las lágrimas y las heridas.
Tú eres en mi pecho otro pulmón...
Tú, tú, la voz de mis labios...
Tú el agua, tú el fuego.

Te he visto a la entrada de la cueva...
tendiendo en la cuerda la ropa de tus huérfanos.
Te he visto a la lumbre y en las calles...
en los corrales... en la sangre del sol.
Te he visto en los cantos de orfandad y desposesión.
Te he visto rebosante de sal y de arena.
Eras preciosa como la tierra... como los niños... como
el jazmín.

Y juro:

Que con las pestañas de mis ojos tejeré un pañuelo
y bordaré un poema a tus ojos

con un nombre que dicho derrite el corazón...

para alimento de las ninfas del bosque.

Escribiré una frase más hermosa que las promesas y los
besos:

«Era palestina. ¡Y lo sigue siendo!».

En una noche de tormenta abrí la puerta y la ventana
a la luna anquilosada de nuestras noches,

y dije: ¡Es mi turno!

Más allá de la noche y de los muros...

he hecho una promesa a las palabras y a la luz.

Tú eres mi jardín virginal...

—y nuestras canciones,

espadas que blandimos.

Eres leal como el trigo...

—y nuestras canciones,

simiente que sembramos.

Eres como una palmera en la imaginación,

que no la troncha tormenta ni machete,

que no deja que le arranquen las crenchas

las fieras del desierto o del bosque...

Pero a mí, exiliado tras los muros y la puerta,

ponme a salvo en tus ojos

ponme donde estés
ponme como sea:
recobraré el color de cara y cuerpo,
la luz del corazón y la mirada,
la sal del pan y de las melodías
y el sabor de la tierra y el país.
Ponme a salvo en tus ojos,
haz de mí tabla de olivo en la choza de la miseria,
haz de mí aleya del libro santo de mi infortunio,
haz de mí juguete... piedra de la casa
para que otra generación recuerde
el sendero a casa.

Palestina en ojos y tatuaje
palestina en el nombre
palestina en los sueños y las penas
palestina en el pañuelo, los pies y el cuerpo
palestina en las palabras y el silencio
palestina en la voz
palestina en el nacimiento y en la muerte.
Te llevaba en mis viejos cuadernos,
fuego para mis versos.
Te llevaba de provisión en mis viajes.
En tu nombre grité en los valles:
¡La caballería cruzada... bien la conozco,
aunque sea otra la batalla!

Tened cuidado... Cuidado
con el relámpago que mi canto saca del pedernal.
Yo soy la flor de la juventud, la gala de los caballeros.
El destructor de los ídolos.
Los confines del Levante los siembro
de poemas ¡que los buitres perdonan!
En tu nombre he gritado al enemigo:
Comeos mi carne si me quedo dormido, gusanos.
De los huevos de las hormigas no nacen águilas...
Pero un huevo viperino...
¡esconde una serpiente!
¡La caballería cruzada... bien la conozco,
mas por encima de ella sé que
yo soy la flor de la juventud, la gala de los caballeros!

La celda no tiene muros

Como de costumbre,
me ha salvado de la muerte mi celda,
y de la herrumbre de pensar y del engaño
de una idea agotada.
En su techo he hallado el rostro de mi libertad,
el huerto de naranjos
y los nombres de aquellos que ayer perdieron el nombre
en el polvo de la batalla.

Me voy a declarar ahora,
qué bonito es declararse,
así que no te pongas triste el domingo
y di en la aldea:
Nos casamos
a principios de año.

Los pájaros se me escapan del puño,
las estrellas se alejan de mí... y el jazmín;
el número de los que bailan mengua
y tu voz se apaga antes de tiempo,
pero mi celda,

como de costumbre,
me ha salvado de la muerte,
mi celda...
en su techo he hallado el rostro de mi libertad
y tu frente ha resplandecido por encima del muro.

Índice

El poder de la poesía, <i>por Luz Gómez</i>	7
---	---

Contrapunto

I

Enamorado de Palestina	21
La celda no tiene muros	27
Sirhán se toma un café en el bar	29

II

Como la <i>nun</i> de la azora «El Clemente»	43
De las romanzas de Abu Firás Al-Hamdani	45
Una rima por las <i>mu'allaqas</i>	48
Testimonio de Bertolt Brecht ante el tribunal militar (1967)	52
El gorrión, tal cual	55
Muhammad	57
Martes, despejado.	60

Niebla densa en el puente	74
Contrapunto	87

III

Boulevard Sant-Germain.	101
En Madrid	103
En Córdoba	105
El segundos verso	107
Una sola palabra.	108
La adición del solitario	109
Rutina.	111
Un águila que vuela bajo.	113
Tú, a partir de ahora, eres otro	115
Tú, a partir de ahora, eres tú	121
Elogio del vino	127
La fama.	129
Las chumberas	131
En la plaza vacía	132
Sobre la oratoria y el orador	134
Sátira	136
El guion es este	137
Unos ojos	141
Aquí, ahora, aquí y ahora	143
Glosario	149